



el color constructivo unificación, restitución e identidad de tejidos urbanos degradados por Luciano Tessi , San Luis - Argentina



Un arte popular, alejado de criterios académicos, nos posibilita emergentes de apropiación del espacio urbano y paisajes que se estructuran y leen como unidad a partir de su diversidad y de los altos niveles de mixtura compositiva

¿Cuál es nuestra primera arquitectura? ... La que creamos nosotros mismos.

Si nos remontamos a nuestra infancia, se limita al simple hecho de colorear una superficie delimitada por alguien que piensa que, con el solo hecho de aplicar color a unas líneas tipificadas y seriadas hasta el hartazgo se convertirían en "Mi Casita"... Así el color se transforma en nuestra identidad, en nuestro lenguaje para explicar nuestra vida, imagen de nuestro "mundo". Nace de esta manera nuestra primera expresión.

Ahora bien, ¿cómo podemos lograr expresar nuestra vida, única e irrepetible, con los mismos lápices que nuestro

compañero? Sin tapujos, sin límites, incluso se conocen casos donde se ha renunciado a ellos para lograrlo...

Mediante la incorporación de diferentes colores, previamente estipulados en cantidad y aplicados con la conducta de la intuición, se logra dejar atrás un tejido para dar paso a un paisaje urbano.

El color es utilizado para diferenciar loteos, para mostrar simpatía por ciertas "ideologías", o en los mejores casos de una manera misteriosa, incomprensible.

Lo que llegamos a comprender es el conjunto, paisaje como unidad verdaderamente social... Lo que vincula es la diferenciación.



- > a La Boca. Buenos Aires, Argentina.
- > b Casa Egerstrom, Luis Barragán. San Cristóbal, México.
- > c Do it yourself, Andy Warhol.
- > d Casa Rosada. Buenos Aires, Argentina.
- > e Barrio Tibiletti. San Luis, Argentina.
- > f Calle en Mikonos, Grecia.

Durante muchos años pueblos enteros eran reconocidos por su uniformidad cromática, llegado al punto que ciertos colores tienen denominación de ciudades o lugares, como el tierra Siena o el azul de Ultramar. Esto se debe en gran parte a los recursos disponibles de la región. Fueron muy pocas las culturas que se valieron del color en variedad para sus urbanizaciones residenciales. El color en la arquitectura era de accesibilidad limitada a templos, tumbas, y ciertas construcciones con carácter especial. Es decir el color tenía una connotación de importancia, para expresar mística, poder, o simplemente la abundancia de un pigmento. Es el caso de policromía de los templos griegos y bizantinos, del Rococó alemán, y de nuestras construcciones coloniales que se coloreaban con sangre vacuna y/o indígena, de ahí nuestra Casa Rosada.

Hasta hace poco tiempo el color formó parte de la arquitectura plenamente, donde verdaderamente se relaciona con la pintura, ya que antes su relación era por añadidura.

La tendencia de creer que la arquitectura clásica es monocromática es errónea, si bien el Renacimiento recupera la incorporación de frescos a sus paramentos, se trata de que la construcción luzca siguiendo racionalmente los colores del material.

Es recién a principios del siglo XX con el Neoplasticismo donde la arquitectura va a incorporar el color aplicado a residencias sin connotar poder o mística. Posiblemente Luis Barragán sea nuestro mejor ejemplo.

A mediados del siglo XX, con la aparición del L.S.D, el color parece algo sustancial; cuesta imaginar alguna manifestación artística propia de esta época prescindiendo del color. Es el caso de la obra "Do it Yourself" donde Andy Warhol incita a colorear mentalmente un paisaje.

La arquitectura empieza a valerse del color para expresar diferentes intereses.

Primeramente, con la publicidad gráfica como antecedente, serán fines comerciales. En la Expo de Osaka en 1970 los diferentes pabellones lucen llamativos colores para atraer la atención de los visitantes. En un período donde la evolución tecnológica lo permite, el Centro Pompidou utiliza el color con fines expresivos más que informativos, para llegar a la domesticación del color.

En nuestros días resulta difícil concebir la arquitectura sin el elemento color.

color e identidad en el paisaje urbano

Actualmente el tema pasa a ser de interés urbano. Ciudades como la citada Siena en Italia o Mykonos en Grecia, poseen un paisaje urbano sustentado en su color aplicado. Ciudades con rigurosos códigos urbanos han permitido estos resultados a través del tiempo.

Hoy los intereses políticos y comerciales superan tales expectativas al punto de concebir una urbanización como Las Vegas donde el anuncio publicitario pasa a figura del paisaje urbano.

Un absurdo totalitarista podría imaginar ciudades sin anunciantes.

El espacio publicitario invade vehículos, árboles; los más diversos elementos urbanos constituyen su soporte. Ya el color deja de ser con fines comerciales, transformándose en el elemento de simulación y constructivo por excelencia, que denota renovación, el fetiche para urbanizaciones en ebullición.

En lugares donde el color es aplicado exponencialmente se logra un efecto estético de mixtura logrado muy pocas veces en la pintura.

Es el caso de la Argentina existen ejemplos claros donde pueden apreciarse tales criterios: sin llegar a lo meramente urbano podemos citar, Caminito en el barrio de La Boca, Buenos Aires; Barrio Monseñor Tibiletti en la ciudad de San Luis en Argentina. En la ciudad de Córdoba existe un germen de esta política.

¿No es hora de reconocer nuestra diversidad como identidad, en vez de intentar nuestra identidad a partir de la unidad?... ...¿De encontrar la unidad a partir de la multiplicidad?

Como un pintor tiene periodos denominados por la prevalencia de cierta paleta de colores, la ciudad también.

Como una representación cartográfica con sus respectivas hipsobatimetrías, donde cada color indica una elevación, un periodo diferente...

La evolución tecnológica lleva consigo cambios en los colores. El descubrimiento del prisma refractor del haz de luz, dio origen al movimiento impresionista con sus paletas sensibles; la psicología gestáltica con Jung a través de la percepción estudió los colores de la naturaleza con sus significados; el descubrimiento de pigmento con altos contenidos de flúor y fósforo capaz de almacenar luz y liberarla en la oscuridad o de reflejarla con mayor longitud de onda que la incidente, produjo avances sustanciales en diseño de señalética; los medios digitales trajeron colores de los que se valió premonitoriamente Víctor Vasarely para sus composiciones.

¿No es hora de reconocer nuestra diversidad como identidad, en vez de intentar nuestra identidad a partir de la unidad? ...

el color como ideología

Claro ejemplo de ello son las banderas; abstractas composiciones que mediante la utilización del color simbolizan una nación.

La oleada de inmigrantes a la República Argentina, trajo consigo un gran desarrollo portuario. El puerto de la ciudad de Buenos Aires "La Boca" era uno de los puntos cosmopolitas de la nueva nación, donde se gestaron gran parte de movimientos culturales.

El entorno urbano estaba determinado por portuarios y astilleros que servían de recursos humanos al puerto. Fue esa misma gente la que empezó aplicar color a sus exteriores. Puesto que la pintura sobrante de los navíos podía adaptarse a las exigencias arquitectónicas de sus fachadas.

Cuba representa especial atención; la isla durante el dominio americano se convirtió en el lugar donde la colonia se otorgaba licencias estéticas (y cuando digo estéticas incluyo la palabra moral) que en su tierra no. Mientras el estilo Victoriano simbolizaba la solemnidad y pureza de un imperio renaciente, Cuba era el terreno para la diversión y el libertinaje.

Pasaron los años y Cuba conserva gran parte de la arquitectura de ese entonces, y a pesar de ser reemplazados sus colores, la falta de su mantenimiento en muchos casos, generó en sus fachadas, que se fueron descascarando sucesivamente, una mixtura de colores semejante a una acuarela a escala mural.

La reacción academicista frente a estos hechos, fue la de oponerse a estos fenómenos populares. Así se ignoró durante muchos años estos lugares como verdaderos ejemplos de apropiación del espacio urbano.

El carioquismo en Brasil fue un movimiento que rescata el color local como identidad, ya que su arquitectura colonial al provenir del Portugal se diferenció por su riqueza cromática en los exteriores de los templos.

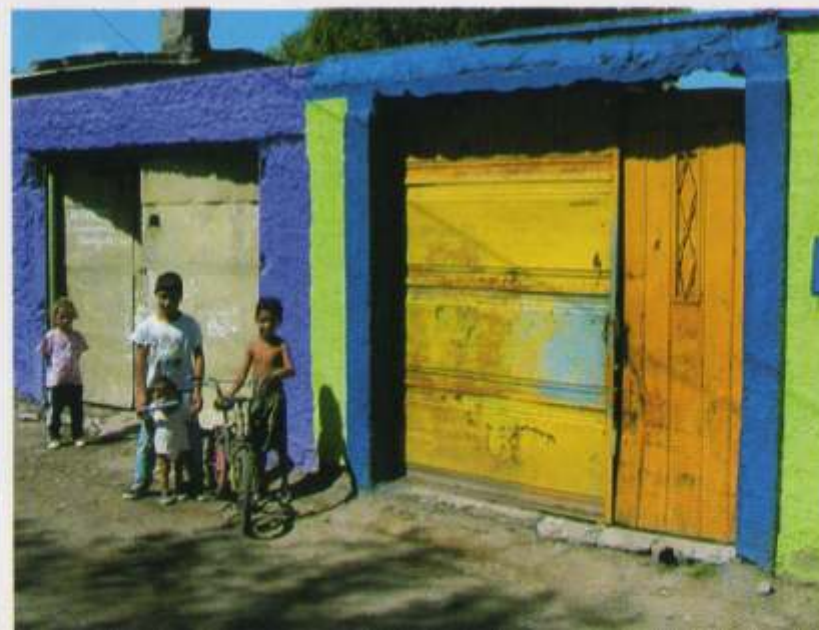
En nuestros días existe una marcada tendencia dentro de la arquitectura a prescindir de los colores y su influencia psicológica en las personas. Los graffiti en Nueva York expresaban el deseo de manifestarse públicamente sin

recurrir a un museo. Keith Haring fue uno de los pioneros y con ello creó un estilo. Sus "frescos" eran respetados por otras tribus urbanas y por los vecinos a la obra.

La arquitectura profesa un respeto por la cromaticidad de los materiales nobles, mientras que a los bastardos los oculta bajo la virtualidad de la pintura. Un mármol pintado pierde su virtud de mármol, el ébano también.

En el barrio Tibiletti los hermanos "se plantan" responsabilizándose del contrapunto cromático. De esa simple manera se personaliza la arquitectura donde contextos impiden hacerlo por otros medios. Sus habitantes se reconocen por su arquitectura, sin apelar a estilos como sucede en un country. Aquí se evidencia una voluntad popular por diferenciarse como algo inherente al ser urbano.

Conviene recordar, que en este caso, se trata de un Barrio periférico de la ciudad de San Luis que creció espontáneamente en terrenos fiscales (FF.CC) cuyas casas fueron levantadas por los propios habitantes con materiales del



lugar, predominando el adobe, los bloques de cemento pobre, y piedra. Es decir los colores de estas construcciones se mimetizaban con los del medio que los rodea.

Por eso sus habitantes, al tener posibilidades de pintar sus casas, eligen desprejuiciadamente los tonos, sus combinaciones audaces que se diferencian de un entorno agobiante, monocromático común a los pueblos de zonas desérticas.

Hemos visto cómo a través de los años la arquitectura hizo uso limitado de un recurso que hoy en día resulta utilizado con desmesura.

Es inevitable, nuestras urbes contienen alto grado de contaminación visual. ¿Cómo combatirlo? Con las mismas armas... Un anuncio publicitario tiene por objetivo principal captar la atención a cualquier precio, introduciendo pautas estéticas y culturales que responden al esquema de dominación que predominan en sociedades globalizadas, dejando de lado al individuo como ente generador de su propio entorno.

colaborador: Roberto Tessi

créditos fotográficos: a,d 30-60; b www.artfilm.org; c www.toutfait.com; e,f,g Luciano Tessi

bibliografía:

AVILA, M. M. y POLO M. R. El color Urbano. Indagaciones sobre la ciudad de Córdoba. Ediciones Eudecor SRL, Córdoba, 1996.

FERRIER, Jean Louis, El Arte del Siglo XX. Salvat Editores S.A. Barcelona, 1990.

LEACH, Neil, La an-estética de la arquitectura, Editorial G. Gili, 2001, Barcelona.

LE CORBUSIER, (1937. París) Cuando las catedrales eran blancas. Editorial Apóstrofe, Barcelona, 1999.

PIAGET, Jean (1955. Londres) La Construcción de lo Real en el Niño. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

VENTURI, R., IZENOUR, S. SCOTT BROWN, D. (1978. Cambridge, Massachusetts). Aprendiendo de las Vegas: El Simbolismo Olvidado de la forma arquitectónica. Editorial G. Gili, Barcelona, 1998.

Creo que vale la pena rescatar ejemplos citados donde la figura es la ciudad, su arquitectura y su gente. La capacidad constructiva del color en tejidos urbanos degradados reconstruye relaciones sociales, contaminaciones ambientales, y por sobre todo el sentido de pertenencia e identidad de los habitantes.



> g vecinos posan frente a sus casas. Barrio Tibiletti.